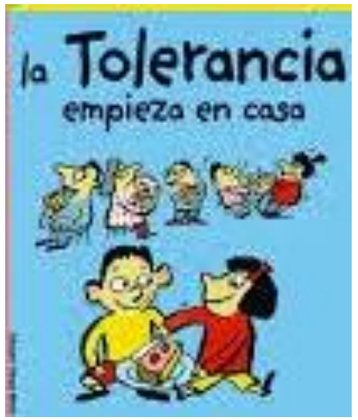
COLEGIO SAN LORENZO
LA FLORIDA

UNIDAD DE FORMACIÓN VALÓRICA
JUNIO 2017:
"TOLERANCIA Y PROTECCIÓN"



Significado de Tolerar.

Del lat. *Tolerāre.*
1. Llevar con paciencia.

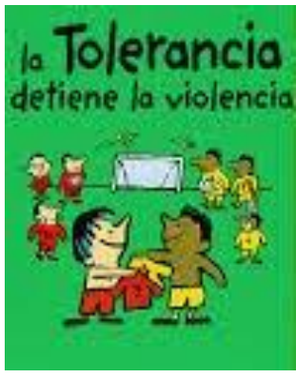
2. Permitir algo que no se tiene por lícito, sin aprobarlo expresamente.

3. Resistir, soportar, especialmente un alimento o una medicina.

4. Respetar las ideas, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias.

(Real Academia Española © Todos los derechos reservados)

El valor de la tolerancia juega un papel muy importante en las relaciones de los niños con sus iguales y con su familia. Es importante que ellos escuchen las ideas y las opiniones de los demás, que acepten sus criterios aunque sean distintos a los suyos, y que consigan ponerse de acuerdo con sus compañeros durante un juego, en alguna actividad o en el aula. La tolerancia les ayuda a que tengan una buena integración en un grupo o equipo.



El niño no nace tolerante. Su conducta natural es que todo sea para sí, y que todos estén de acuerdo con él, por lo que es indispensable que el proceso de aprendizaje acerca de la tolerancia empiece desde bien temprano.

Aprendiendo a ser tolerante

El ejemplo de los padres es la mejor herramienta que pueden utilizar para inculcar valores en la educación de los hijos. La tolerancia es un valor importante para el buen desarrollo de las relaciones sociales del niño. El niño puede aprender a ser tolerante:

- Cuando sus padres también lo sean.
- A través de cuentos e historias.
- Por las actividades que desarrolla
- A través de los juegos.
- En la convivencia con los demás niños.

- Aprendiendo a respetar las diferencias.

- Conociendo diferentes culturas.
- A través de los viajes en familia.
-Conociendo los beneficios de la conciliación, de la paz.
- Compartiendo, sin pelear.
-Aprendiendo a no burlarse de los demás.

Valor de la Protección

El deseo de protección es ese instinto tan humano que las personas tenemos en momentos de dificultad en la vida en donde buscamos el amparo de alguien que nos acompañe y que nos cuide en cierta forma. Las personas buscan protección en sus padres, hermanos y por supuesto, en la pareja o en un gran amigo. El deseo de protección surge del deseo de amar y de ser amado, del deseo del corazón de escapar de la soledad a través del amor. La protección surge en la niñez momento en el que un bebé es amparado, cuidado y protegido por una familia que le reporta todos los cuidados y el cariño necesario para crecer con ilusión.

La protección, en esencia, es una forma de amor propia de quien se preocupa por otra persona y desea lo mejor para ella. Sin embargo, una cosa es proteger a alguien y otra muy distinta sobreprotegerle. La sobreprotección implica tomar decisiones que otra persona puede tomar por sí misma. Sobreproteger implica infantilizar a una persona quitándole las competencias que le son propias.

Además, el ser humano también tiene que poner freno a este deseo de protección asumiendo en primera persona las riendas de la vida y de la felicidad porque cada ser humano tiene en su interior todos los recursos necesarios para superar una dificultad. La clave reside en buscar apoyo externo pero sin delegar en los demás asuntos propios.

Amor como libertad, no como dependencia

Las personas que más protegen a sus hijos, más allá de la edad, son los padres que lo dan todo por el bien de sus hijos, se desviven por ellos y buscan su bienestar.

Proteger a alguien de una forma sana es darle consejos de acuerdo a su felicidad respetando que en última instancia, el otro tiene la última palabra para tomar su decisión porque se trata de su vida y de lo que él desea hacer. De lo contrario, se confunde la sobreprotección con el exceso de autoridad.